

DOMINGO 4ºAdviento (A)

LA HOMILÍA S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:

Mateo. 1, 18-24

La figura de José

Diversas figuras nos han ido apareciendo a lo largo del Adviento: Isaías, Juan Bautista, María. Hoy aparece en el relato del Evangelio la figura de San José. José aparece lleno de asombro, lleno de duda y perplejidad, con el temor de un hombre bueno y honrado.



El problema de José

¿Cuál era el problema de José? José está desposado con María, la cual, antes de vivir juntos resulta que espera un hijo, por obra del Espíritu Santo. En la costumbre judía, los desposorios, que se celebraban antes de la boda, eran un compromiso matrimonial para los desposados, que ya eran marido y mujer. Si José quería romper ese compromiso no tenía más remedio que repudiar a la que ya era su mujer.

¿Por qué intenta José repudiar a su mujer? No es probable que José fuera ignorante de lo que pasaba con su mujer. Porque no parece probable que María, que conocía el misterio que se estaba realizando en ella, se lo hubiese ocultado. El problema de José no está en si cree culpable o inocente a su esposa.

El problema de José reside, más bien, en que conociendo de labios de María el secreto de su concepción virginal, no entiende el Misterio que encierra la acción de Dios. Por eso José quiere retirarse. ¿Qué pinta él allí?

Y entonces recibe el anuncio del ángel del Señor que le aclara el misterio que se está realizando en María. Esta es la afirmación central del Evangelio de hoy: **la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de María, es una concepción virginal, milagrosa: es obra del Espíritu Santo.** Dios le confía a José ser el padre legal del niño que va a nacer. Él será el que reciba a Jesús en el linaje de David al que José pertenece. Por eso, José le pondrá el nombre al niño, que es una función propia del padre entre los judíos.

Modelo de hombre de fe

José, el hombre justo, supera la prueba que se le ha presentado a su fe; desiste de abandonar a su mujer y, fiado en la Palabra de Dios, se adentra en *la luminosa oscuridad* del misterio; asume su misión con responsabilidad y se entrega con plena disponibilidad al plan de Dios, renunciando a todo protagonismo de relumbrón. La figura de San José aparece así en el Adviento como modelo de hombre de fe.

Nosotros

A nosotros, a cada uno, como a José, nos llama el Señor. Nuestra vida también conoce la prueba de la fe, y también como José hemos de responder al proyecto de Dios. Ante la pregunta, el miedo, la duda, la perplejidad, contamos con la respuesta de Dios en su Palabra. No se nos ofrecen evidencias, por eso nuestra respuesta es en la fe. Respondemos fiándonos. Hemos de entrar en contacto con el Misterio oscuro y luminoso de un Dios que se hace Dios-con-nosotros. Un Dios cercano.

Hemos de fiarnos. No se nos ofrecen evidencias palpables. La fe, como decía san Juan de la Cruz, es noche oscura, pero noche vencida por el clarear de la alborada.

Hemos de aceptar a Jesús y ponerle nombre en nuestra vida: nombre de pobre, de hermano, de comunidad, de marginado, nombre de ayuda, de sonrisa, de perdón, de escucha, de palabra cercana...

Hemos de aceptar, como José, los planes del Dios-con-nosotros. Hemos de fiarnos y confiarnos en el misterio de Dios, que nos necesita, como a José, para seguir naciendo en nuestro mundo.

Que San José, modelo de creyente, nos ayude a responder, callada pero eficaz y confiadamente, al Dios que pide nuestra ayuda para seguir naciendo en nuestro mundo.